



LA AYUDA PARA EL COMERCIO Y LAS CADENAS DE VALOR EN EL SECTOR DE LA AGROINDUSTRIA

RESUMEN



El contexto económico de la agricultura evoluciona rápidamente, impulsado por el crecimiento demográfico, la urbanización, los cambios en los hábitos de alimentación, las tecnologías de la información y las comunicaciones y el cambio tecnológico en sentido amplio. Los cambios en la venta de alimentos al por menor propician una mayor participación del sector privado en la agricultura y despiertan el interés por el desarrollo y la mejora de las cadenas de valor agrícolas. Las cadenas de valor, impulsadas en principio por las oportunidades en los mercados de exportación, también amplían su alcance hasta llegar a los mercados nacionales, a medida que los mercados minoristas evolucionan para atender a las necesidades de los consumidores urbanos.

Para el 70% de los pobres del mundo, que aún viven en zonas rurales, la agricultura sigue siendo la principal fuente de ingresos y de empleo. El desarrollo agrícola es una de las formas más rápidas de reducir la pobreza; el crecimiento del sector agrícola puede ser entre dos y cuatro veces más eficaz para reducir la pobreza que el crecimiento en otros sectores. Las comunidades del comercio y el desarrollo tienen la oportunidad de aprovechar el avance de las cadenas de valor para reducir la pobreza, aunque no sin riesgos.

La crisis de los precios de los alimentos de 2007-2008 movilizó a los donantes, y desde entonces la agricultura ocupa un lugar más destacado en los programas de desarrollo. Durante la Cumbre del G-8 que se celebró en L'Aquila en 2009, la comunidad internacional se comprometió a aportar 22.000 millones de dólares EE.UU. en tres años para apoyar el desarrollo agrícola, y acordó un conjunto de principios para ofrecer ayuda más eficaz y estratégica gracias a una mejor coordinación y a la inversión a largo plazo en planes dirigidos por los países. En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación celebrada en Roma en

2009 y en cumbres posteriores del G-20 se ratificaron esos compromisos.

La Ayuda para el Comercio contribuye a estos esfuerzos. En los últimos años, la importancia de la ayuda para el comercio para el sector agroalimentario ha aumentado significativamente, hasta llegar a un máximo de 870 millones de dólares EE.UU. en 2010. En consonancia con el descenso generalizado de la asistencia oficial para el desarrollo, la ayuda disminuyó en 2011 hasta los 695 millones de dólares EE.UU. La Unión Europea, el Japón, los Estados Unidos y Francia son los mayores donantes bilaterales del sector, y los donantes multilaterales (AIF, FIDA, FAO) también desempeñan un papel destacado.

Los resultados de la encuesta realizada conjuntamente por la OCDE y la OMC al sector privado ponen de manifiesto que el costo (por ejemplo, de producción, transporte, mano de obra y certificación) es el principal factor de las decisiones empresariales, aunque la capacidad para cumplir las normas y las especificaciones de productos desempeñan una función cada vez más destacada en las decisiones de compra e inversión de las principales empresas, junto con otros aspectos como el entorno de reglamentación y las cualificaciones de la mano de obra. El acceso a la financiación y la falta de infraestructura también preocupan mucho a los proveedores de los países en desarrollo.

El análisis conjunto de los resultados de la encuesta y de varios relatos de experiencias concretas relacionadas con la ayuda para el comercio indica que la línea que separa las medidas públicas de las privadas se ha hecho más tenue. Entre las iniciativas que han tomado las principales empresas para mejorar la eficiencia de sus cadenas de valor cabe citar las de creación de capacidad (desde la infraestructura a la formación), muy similares a las iniciativas tomadas en el marco de la

Iniciativa de Ayuda para el Comercio. Todos estos elementos confluyen en una nueva generación de programas que abordan el desarrollo agrícola desde un enfoque conjunto público-privado. Estos programas, como la Iniciativa (acelerada) africana para el desarrollo del sector

agropecuario y la industria agroalimentaria (3ADI) y Grow Africa, ofrecen perspectivas alentadoras de que la ayuda para el comercio y la inversión del sector privado logren aumentar al máximo su impacto.

